

La obra de Rodrigo Montoya y sus aportes al desarrollo de la antropología en el Perú*

Pedro Jacinto Pazos

Las distintas formas en que se puede dividir la obra de Rodrigo Montoya implican un análisis mucho más profundo de lo que puedo explicar en esta breve exposición. Una primera entrada puede ser a partir de las orientaciones teóricas que se generaron durante los últimos treinta años. Por este lado, estaríamos en la obligación de hacer el recorrido de las principales corrientes teóricas que se hacen presentes en la obra de los que receptionan dichas teorías, y que Montoya y todos los antropólogos no pueden eludir. Los modos en que éstos se van internalizando en la versión teórica y empírica, sobre la cual se van desarrollando los escritos del autor explicando a la vez, los paradigmas desde los cuales toda obra se rige u orienta. Es decir, en esta se encuentran perspectivas que tienen un espacio y un contexto histórico definido. Entonces, para los más esquemáticos o para los que todavía tienen los clásicos en la cabeza, referirán el marxismo, el leninismo, incluso el maoísmo, que no estuvo lejos en la vieja antropología. O de repente, si los autores son más representativos comenzarían a ubicar los paradigmas de manera particular, o bien tomando vertientes o escuelas desde sus propuestas generales. Desde luego, algunos científicos sociales pondrán como referencia a Marx, Weber o Durkheim, ya sea de manera unilateral o tal vez articulando autores clásicos entre sí, provenientes de las antropologías inglesa, francesa y norteamericana, como Bronislaw Malinowski, Franz Boas y Claude Lévi-Strauss, como puede ser con los provenientes de la antropología social. No olvidemos que la dicotomización clásica de la antropología y de las ciencias sociales en su conjunto se centraba hasta entrado los noventa en la lucha de las dos líneas para la ortodoxia marxista, es decir, entre las perspectivas marxistas y las tendencias funcionalistas, y que también desde una óptica de la antropología de manera mucho más rotunda se establecía entre los marxistas y los culturalistas.

Es por este lado que existe una gran diferencia entre aquellos que van receptionando unilíneamente teorías y aquellos que de algún modo van trabajando de manera complementaria propuestas y perspectivas teóricas de manera circular o llamadas

* Palabras en homenaje a Rodrigo Montoya por su trayectoria profesional como antropólogo. Lima, 10 de abril del 2002. Escuela de Antropología de la UNMSM. Para la presente publicación se han complementado las referencias bibliográficas, algunas ideas y correcciones que en poco o casi nada alteran el discurso original.

propuestas multilineales complementarias producto de la rigurosidad en la investigación y en la etnografía del trabajo de campo. Los trabajos de Rodrigo Montoya se encuentran por este lado. Entonces, si de influencias teóricas se trata tendríamos que ubicar por ejemplo las orientaciones en que se conjugan propuestas que tienen un tronco inicial marxista no ortodoxo, o lo que antes se denominaba la heterodoxia marxista y, a la vez ubicar también los trabajos de la antropología clásica. Para citar un ejemplo: Malinowski. O lo que Montoya muchas veces llamó en sus escritos y desde sus clases en las aulas: el encuentro entre la antropología y el marxismo. ¿Hasta dónde llegó la osadía? Ya sus trabajos de la década del ochenta parecen abrir cauces por este lado.

En realidad, es un reto observar en nuestros antropólogos elementos teóricos conceptuales cuya base horizontal y hasta vertical, si consideramos la vertiente desde la cual trabajamos, determinadas miradas empíricas cuyas opciones hacen de nuestra experiencia, preferencias cuasi de militante teórico y etnógrafo a la vez, que para bien o para mal, la misma obra nos señala casi inconcientemente bajo ciertos parámetros. Éste es un desafío a toda una obra. En sí, es la producción de conocimientos a partir de diversas fuentes donde prima la visión interactiva del sujeto investigador y de los sujetos sociales investigados.

La otra mirada a la obra de Rodrigo Montoya sería explicando la evolución y continuidad del trabajo etnográfico en sus escritos. Aquí, se comprenden los momentos de sus trabajos de investigación. El recorrido se torna nuevamente multilineal. Las áreas de trabajo, se explican desde las comunidades campesinas, la hacienda peruana hasta investigaciones en la SAIS Cahuide, haciendo de este modo observaciones participantes que tanto exige la profesión, entre Pacaraos, Vicos, y el valle de Yanamarca durante parte de los años sesenta e inicios de los setenta. Luego pasaríamos por la etnografía de Puquio: un clásico de la antropología peruana es este libro en coautoría con Felipe Lindoso y María José Silveira: *Producción parcelaria y universo ideológico*, (Mosca Azul, 1979). Y también la recopilación de la música y poesía regional andinas, libro que con sus hermanos Luis y Edwin titulan: *Urqkunapa yawarnin*¹. Todo este cúmulo de producciones de algún modo van pronunciando contextos definidos, que a la vez van determinando los cauces en los trabajos de Rodrigo Montoya. Es decir, se trata de establecer los espacios, esta vez geográficos, que hacen de la obra de este autor una continuidad en la investigación. De este modo, y excluyendo la lógica de la antropología clásica, observamos espacios culturales cuyos análisis comparativos pasan por revisar sujetos sociales en movimiento.

Para la década de los ochenta sus trabajos de investigación sobre Puno, de algún modo, van orientando también una evolución en la temática esta vez centrado en la

1 Con Luis y Edwin Montoya, *Urqkunapa yawarnin. La sangre de los cerros. Antología de la poesía quechua que se canta en el Perú*. (con 333 canciones en edición bilingüe y 170 partituras de música), segunda edición en cinco volúmenes, Universidad Federico Villarreal, Lima, 1998. La primera edición es de 1987, publicada por Mosca Azul Editores, CEPES y la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

educación bilingüe y cuyos antecedentes se observan en el libro también en coautoría con Luis Enrique Tord: *¿Quiénes somos?* (Mosca Azul, 1987), el cual complementa con una investigación más tarde (1990) en su publicación *Por una educación bilingüe en el Perú*.² Aquí vale la reiteración, de quien mejor que nadie para acuñar la famosa metáfora, ya clásica en la antropología, acerca del mito de la escuela: cuánto de luz tenemos desde ésta y cuánta de dominación y sometimiento desde la misma. El interés es observar el arma del saber racional occidental como sentido intersubjetivo sobre las cuales se asientan las relaciones de poder y el resquebrajamiento de identidades étnicas, temas que hasta ahora siguen siendo su principal preocupación, y que en la entrevista larga a la que es requerido por Mirko Lauer y Abelardo Oquendo en la publicación *La cultura quechua hoy* (Hueso número, 1987) se manifiesta de modo explícito y sensato.

Los textos nos trasladarían, también, a la amazonía. Aquí ubicaríamos un panorama mucho más cabal de la sociedad peruana, es decir, la explicación de los sectores sociales más vulnerables, los más oprimidos, o en las mismas palabras de Montoya, los que se encuentran no solamente excluidos del poder político sino los mirados sobre el hombro como «la última rueda del coche» —si se nos permite la metáfora utilizada por Montoya—, entonces una reivindicación que pasa por los excluidos o los marginados de nuestra sociedad desde el punto de vista cultural, étnico e incluso político. Esto ya se ve con mucha más expresividad en su trabajo acerca de la multiculturalidad y la política,³ y ya en parte anteriormente en sus ensayos que encontramos en su *Al borde del naufragio* casi comenzando la década del noventa, 1992 para ser más precisos.⁴

Tenemos que precisar una época social de violencia política que se advertía desde inicios de los ochenta y que nos invadió parte de la primera mitad de los noventa del siglo pasado. Gran parte de la convulsión tenía epicentros que nuestro homenajeado recorrió desde tiempos de niñez y de juventud. Las propuestas podían reflejarse, por lo tanto, desde sentidos de procedencia u de origen para un cabal reconocimiento de los actores sociales en conflicto, ya sea desde la política como de la cultura.

El panorama, sin embargo, no solamente es este universo. De algún modo la preocupación por el fenómeno social total, un poco siguiendo a Marcel Mauss y desde luego a Marx (como algún día Montoya me contaba en una entrevista de siete horas de audio, hasta ahora inédita), se expresa con mucha más profundidad en su novela *El tiempo del descanso*, parece tenía ese objetivo.⁵ Desde luego esta totalidad social es

2 Ver: MONTAYA, Rodrigo. (1990). *Por una Educación bilingüe en el Perú, Ensayos sobre cultura y socialismo*. Mosca Azul Editores, CEPES. Lima.

3 Ver: MONTAYA, Rodrigo (1995). *Multiculturalidad y Política: derechos indígenas, ciudadanos y Humanos*. SUR Casa de Estudios del Socialismo. APRODH. Lima.

4 MONTAYA, Rodrigo (1991). *Al borde del naufragio: Democracia, violencia y problema étnico en el Perú*. Editorial Talasa. Madrid. (Este mismo libro ha sido publicado también en Lima por SUR, Casa de Estudios del Socialismo. Lima, 1992.

5 Ver: *El tiempo del descanso* (novela). SUR Casa de Estudios del Socialismo. Lima, 1997, Publicada también en Brasil con el título: *O tempo do descanso* (Romance) Editora Marco Zero. Sao Paulo Brasil, 1997.

compleja y muy difícil de asir académicamente, sea desde la literatura o desde las ciencias sociales. Este manejo de los espacios sociales y de la etnografía desde una visión geográfica muy bien descrita, hace que tengamos en la obra de Rodrigo Montoya, una visión de la cultura peruana al estilo de otro de los grandes maestros de la antropología y de la literatura: José María Arguedas. En realidad, el gran dilema de la antropología y de los antropólogos es, hacer de nuestras referencias empíricas una explicación o un discurso al estilo del Arguedas antropólogo o hacer de nuestros análisis un punto de llegada en el Arguedas novelista. Desde luego, encontramos en Montoya ambos estilos, pero con un mayor aplomo en la crítica y en la observación diaria de la política. Esto lo ratifica en esa obra voluminosa lamentablemente no publicada: *De la utopía andina al socialismo mágico*⁶, cuya copia tenemos y circula muy restringidamente desde fines del año 92. Todo esto, orientando su pensamiento totalizador en antecedentes de investigación que vienen desde el año 1975 con su trilogía, *A propósito del carácter predominantemente capitalista de la economía peruana (1960-1970)*, su *Capitalismo y no capitalismo*, y el otro título que la complementa: *La lucha por la tierra, reformas agrarias y capitalismo en el Perú del siglo xx*.⁷

Entonces, como observamos, los horizontes sociales y culturales sobre las cuales gira la obra están cuasi definidos, no obstante el espacio geográfico para seguir la obra de Rodrigo se hace más compleja. Es por los años 97 y 98 y ya desde hace buen tiempo atrás su preocupación por lo que viene sucediendo en la capital. Aquí la preocupación, no es esa mirada reducida de ver a los migrantes andinos y costeños provincianos por el lado de, cómo se van asentando en Lima, si no la preocupación pasa por analizar, cómo los migrantes andinos van recreando y reproduciendo cultura. Cómo van produciendo cultura en un contexto adverso. Es decir, ver cómo la variable cultura se incluye al interior de los quechuas y de los limeños en su sentido recíproco, o cuántos estos últimos asumen y ganan de ella. Cómo se observa esa reproducción sociocultural al interior de limeños y andinos, y de cómo sectores socialmente subordinados le van dando otro cariz a esto que llamamos Lima. Entonces, Rodrigo Montoya logra, hasta donde conozco, uno de los últimos trabajos de investigación en Villa El Salvador. Es una de las deudas actuales que se combina con sus reflexiones acerca de los cambios culturales y el poder político en el Perú.

Hay otras aristas que se pueden describir. Otro modo, sería mirar cómo van evolucionando los conceptos y las categorías en sus escritos. Quizás aquí, sus preocupa-

6 Rodrigo Montoya refiere este libro como, «en prensa» o «por aparecer». La referencia final, la ubicamos en la página web: <http://www.ceveh.com.br/curriculos/rm-p-cu-montoya.html>, es: (Por aparecer). *Antropología, historia y política: de la utopía andina al socialismo mágico*. Editorial Horizonte. Lima, 1995.

7 Para mejores referencias: *La lucha por la tierra, reformas agrarias y capitalismo en el Perú del Siglo XX*, Mosca Azul Editores, Lima, 1989. *Capitalismo y no capitalismo en el Perú*. Mosca Azul Editores. Lima, 1980. *A propósito del carácter predominantemente capitalista de la economía peruana (1960-1970)*. Mosca Azul Editores. Lima, segunda edición. 1979.

ciones primigenias acerca del concepto de cultura. No olvidemos su también clásica traducción resumida de las definiciones de cultura de Kroeber y Kluckhohn del año 1966. Luego, las ideas de modos de producción, diversidad cultural, multiculturalidad, ideología, religión, poder, política, etc., por no referir su pregunta puntual acerca de la relación entre cultura y socialismo o cultura y poder que últimamente viene desarrollando y cuyos antecedentes los tenemos en otro de los grandes maestros de las ciencias sociales en el Perú: Aníbal Quijano.

Como se observa, Rodrigo Montoya tiene una inmensa producción bibliográfica cuya evaluación es ya en sí una obra titánica para futuros antropólogos investigadores. La futura antropología peruana siempre va a pasar por las preguntas clásicas de investigación, pero esta vez no prescindirá de la ruta de Rodrigo Montoya, tal vez sea en los mismos espacios geográficos y hasta socioculturales para ratificar o demostrar sus hipótesis o también para contraponer las mismas, sin embargo siempre avanzando o desarrollando propuestas teóricas y políticas no ajenas a la obra de este prolífico autor. Nos faltan dilucidar la vertiente de sus artículos iniciales sobre el debate y perspectivas de la antropología en el Perú. Esto se me queda en la agenda como parte de toda una propuesta académica a continuar analizando.⁸

Quiero finalmente que este homenaje y este discurso sea a la vez un homenaje y un recuerdo, también a una muy estimada y querida antropóloga, sanmarquina, amiga, compañera y esposa de Rodrigo con quien también compartió sus espacios de investigación y reflexión: Anita Uriarte en sus preocupaciones por la cultura peruana.

8 Me refiero a sus artículos: «Sobre la crisis de la Antropología y las disciplinas sociales en San Marcos». Revista *Discusión Antropológica* N° 1 Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Lima, 1974. Y, «El objeto de la Antropología en el Perú». Revista *Proceso*. Universidad Nacional del Centro, Huancayo. 1973 (artículo reproducido en la revista *Antropología Crítica*, N° 2, de México, 1975).